



## La novela hispanoamericana

Por Cedomil Goic y otros. (Ediciones Universitarias de Valparaíso)

La originalidad de la novela hispanoamericana señala la aparición de un impulso nuevo en la literatura universal. Esta irrupción de un "tercer mundo" estético es quizá la nota más vigorosa y esperanzadora dentro de la narrativa actual, ya que revela una visión humana y cósmica que no tiene parientes con otras creaciones poéticas. América libre abre su pupila ante el mundo y toma conciencia de sí misma, encontrando una novelística de sorprendente energía y de una superación lírica del realismo que la ubica entre las más notables de nuestro tiempo.

El volumen que bajo el título: "La novela hispanoamericana", le consagran ocho estudiosos del fenómeno, comienza bajo el mismo título esta serencia: "Descubrimiento e invención de América". Los trabajos, firmados por Cedomil Goic, Hernán Loyola, José Premis, Norman Cortés, René Jara, José Osses, Antonio Skarmeta y Luis Inigo Madrigal, tienen como único nexo el versar sobre diferentes autores actuales, desde García Márquez y Vargas Llosa hasta Carpentier y José Donoso, con un análisis del contrapunto entre "Don Quijotes" y "Martin Rivas" y una nota marginal sobre Carlos Droguett.

Los ensayos más completos e interesantes, por ir también más a fondo en el tema, son sin duda, los de Goic, Cortés, Jara y Premis. El primero traza una síntesis muy apretada, pero hecha con gran exactitud y claridad, de las etapas por que ha cruzado la narrativa de lengua hispanica en nuestro continente. La "breveísima relación", como él la llama, configura un mapa territorial y temporal, dentro de cuyos márgenes cabe ubicar el transcurso de la novela desde el rococó (1750-1800), hasta el neorrealismo y la generación que el autor bautiza como del 70, o sea, del año pasado. La visión panorámica es concisa y a la vez completa, aparte de ordenar en forma sistemática a los autores dentro de su esquema universal y al mismo tiempo generacional. Esta escueta guía posee la doble virtud del rigor y del conocimiento frecuentado de los distintos autores. No es su misión calar más fondo, lo que ha hecho en otros libros, pero con lo realizado cumple su rol introductorio y de descripción del terreno en que debemos movernos. Cortés se interna en forma más densa en Alejo Carpentier, cuyas novelas, salvo "La guerra del tiempo" y "El siglo de las luces", analiza con prolijidad e inteligente hipótesis. América habría pasado del descubrimiento colonizador, histórica y psicológicamente, hacia el plano de la invención, esto es, de la autocreación. Ha recorrido lo fiero a la opoición de las dos Américas, la que mira devota y sumisamente hacia Europa, y la que se ensalza en su propia realidad. Según esta contraposición, que no es tan efectiva como parece, pero que constituye una útil hipótesis de trabajo, saldríamos ganando en hondura y en verdad lo que pudiésemos perder en universalidad y actualidad. Jara, por su parte, se sumerge en el rito o los ritos que dan un terreno y fantástica realidad a "Cien años de soledad". La clave de García Márquez estaría, entonces, en su nalgación a contracorriente por las aguas del pasado para recrear o inventar un presente. El tiempo es aquí una ruta, un camino,

mediante el cual llegamos a una conciencia fundante o fundicentente, desde la que nos dirigimos hacia el hoy para vitalizarlo y conferirle sentido. América viviría en las páginas del novelista colombiano como un continente marginado, puesto a construir y destruir una realidad inútil, pero que, al tomar conciencia de esta frustración, podrá aferrar hacia una tierra en que realice un "hacer concreto", en que abandone el mero "querer hacer" para asumir una labor personal y propia. El ensayo es como una invitación para un futuro tema más vasto y, acaso por eso, se observan en él simplificaciones que exigirían un más detallado análisis. Finalmente, José Premis aborda el estudio de la narrativa de José Donoso, cuya trayectoria es una rápida carrera hacia la nulificación del hombre, hacia el descubrimiento de la nada que lo constituye. La degradación de las familias, los grupos, las clases, hasta el estallido de un impulso autodestructor, en que el hombre, con conciencia luminica o en las tinieblas mismas de la imbecilidad - el Madio de "El obispo pájaro de la noche", "descubre su "estar de más", su sartirana inutilidad e innecesario.

Los temas sugeridos por estos ensayos aoran una perspectiva estimulante, que invita a profundizar los dos aspectos que más interesan: El trasfondo iberoamericano, trémulo de impulsos, sacudido por un verdadero terremoto infraconsciente y elemental, y el de las nuevas Méricas narrativas que desentranan.

Hay algo, en última instancia, que debería ser materia de un lúcido y coherente ensayo, y esto es hasta donde la visión iberoamericana expresa concepciones cósmicas, reflexivas o transmitidas desde viejas capas ancestrales, que agujan a un mundo encuelto en sombras, hecho el mismo de varices, centelleantes sombras si se acepta la contradicción absurda: cuyo reamplio previene directamente de una especie de llama humeante, de una luz envuelta en el espeso vapor de una violenta fermentación.

Porqué basta recorrer las páginas de Cedomil Goic y utilizarlas como "Baedeker", en la incursión a través de este volumen, para darse cuenta de que en la actual narrativa iberoamericana coexisten dos elementos disparejos y agónicos o antagonicos: La fuerte ola de europeísmo que yace en ella, como factor apertado por las vanguardias literarias europeas -expresionismo, surrealismo, neorrealismo-, y el explosivo contenido de una subconciencia colectiva que ha sufrido y se ha acostado a la transformación de todo un mundo circundante en que se halla encajada.

Lo que impresiona, porque caracteriza a la más reciente narrativa iberoamericana, es su utilización de técnicas que nacieron en Europa, pasaron a Estados Unidos y han servido de sianete para la constitución de toda una avasalladora expresión estética y, al mismo tiempo, la palpación de un estremecedor trasfondo instintivo, de una drupónica, y envolvente interacción, de la naturaleza indomita y del narrador brotado de ella. Lo notable es que éste sabe rodearla, expresarla y burlarla patente sin que pierda nada de su violencia inicial, ni un ápice, en suma, de su virginal y diabólica potencia.

Los movimientos literarios europeos en



señalan a mirar al hombre por dentro y rompiendo, tras una larga excurción metafísica previa, con las alturas mentales del racionalismo y el positivismo. Pero indiscutiblemente el hombre europeo se hallaba agotado, había perdido mucha sangre espiritual, entre revoluciones y guerras. Además, como su geografía, la tierra ya había recorrido, examinado y descubierto. América ibérica, en cambio, era una estructura recién despierta, erizada entre vendavales, sirvas, rias salvajes y climas arbitrarios. Desde aquel encuentro cósmico entre el aborigen y el español, desde la fusión convulsiva del conquistado con el conquistador, yacíamos en silencio, sufriendo y padeciendo, en el sentido más filosófico y hondo de la palabra, nuestro propio ser.

Hemos despertado y este despertar no tiene solo causas, explicaciones o motivaciones económicas, políticas y sociales. El hombre, aunque digan lo contrario los materialismos históricos, hoy en debate entre ellos mismos -allí están Kikuci o Garaudy para probarlos- no es un mero producto de los condicionantes económicos y materiales. No su creador, un novelista de sí mismo, tan capaz de forjar sus propias ficciones como de organizar sus realidades.

Lo esencial es que esta América, llamada retóricamente "virgen", ha dado a luz y trae un mensaje que comienza a recoger y articular en concepciones universales. No los inventó ella, pero tampoco dio forma espontánea y repentina a sus medios y recursos expresivos. Los trajo o tomó con Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez, Carpentier o Bulfo, de una cultura más desarrollada y dueña de sus poderes. Lo interesante es que pasa de la imitación, refleja a la invención activa, de la copia sureña a la creación original. Y es esta América forjadora, arrobada y viedada como una tempestad o un terremoto, la que se halla presente en la estupefacta, centelleante narrativa de hoy.

Fernando Durán V.

# La novela hispanoamericana [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela hispanoamericana [artículo] Fernando Durán V. il.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile